

que despues de haber sufrido Nuestro Señor entró en su gloria, no es ménos cierto que sufriendo como Él entraremos nosotros del mismo modo. Tengamos siempre pues los ojos fijos en la admirable recompensa que se nos prepara y destina y en los trabajos que es preciso sufrir para merecerla, y de este modo dichos trabajos nos parecerán fáciles y llevaderos¹. Cumplirémos tambien voluntariamente estos trabajos y de este modo merecerémos con mas seguridad la recompensa eterna de la celestial transfiguracion: Amen.

spolia dividenda sunt. Quæ causa est, cur Deus non concesserit Hebræis spolia urbis Jericho, Jos. vii. Concesserit autem paulo post spolia urbis Hai, c. viii, quia scilicet hanc manu sua expugnarunt: illam non item, sed Deus subruit muros eorum præcise ad sonitum buccinantium, quam Deus pro labore non reputavit. Quare cum Achan spoliū inde sustulisset, jussit eum deleri ac comburi. Multi quidem interesse spectaculo beatitudinis volunt, sed laborare, et ascendere nolunt: multi cum Achan spolia auferre licet immeriti desiderant, de quibus Prov. xiii, dicitur: *Vult et non vult piger*. Ubi S. Hieron.: « Recte pigri vocabulo denotatur, qui vult regnare cum Domino, non tamen pati pro eo: delectant præmia cum pollicentur, deterrent vero certamina, cum jubentur. » Regnare vis? Volo, ais. Sed vis injusta restituere? Non possum. Vis pellicem abjicere? Modo non, sed aliquando, hoc est, vult et non vult piger (FABER, *Op. conc.* dom. 2. Qnadrage. Buct. serm. 2).

1. Non sunt condignæ passiones hujus temporis ad futuram gloriam quæ revelabitur in nobis (Rom. viii, 18).

SEGUNDO DOMINGO DE CUARESMA

TERCER DISCURSO

De lo que sucedio sobre el monte Tabor durante la transfiguracion.

I. Aparicion de Moises y de Elias. — II. Su conversion con Jesus. — Deseo de san Pedro.

Leense amenudo en la historia de las naciones, narraciones de asambleas que se designian con nombres ilustres é importantes, á causa de los personajes que en las mismas tomaron parte y de los asuntos ó negocios en las mismas tratados. ¡ Qué fueron sin embargo esas asambleas, en comparacion de la de que hoy nos dá cuenta el Evangelio que acabais de escuchar! En las asambleas de que nos hablan las historias no comparecieron mas que políticos mas ó ménos habiles, encargados de la salvaguardia de intereses esencialmente pasajeros. Aquí, en lo de que el Evangelio trata, por el contrario vemos reunido cuanto de mas grande hubo en la tierra y en el cielo, es decir los gefes ó caudillos de la antigua alianza de Dios con los hombres y los de la nueva, presididos por el Salvador en persona, y tratando juntos del asunto que unicamente y mas que ningun otro puede interesarnos, esto es, de lo conveniente á nuestra salvacion. ¡ Cuán digna no es semejante asamblea de llamar nuestra atencion! Por eso quiero en esta mañana hablaros en primer lugar de la aparicion de Moises y Elias; luego de su conversacion con Jesus y por último del deseo de san Pedro.

I. *Aparicion de Moisés y Elias*. — Llegado á la cima del Tabor en compañía de sus tres apóstoles Pedro, Santiago y Juan, pusose el Señor en oracion y otro tanto hicieron los discípulos. Mas como

la oracion de Jesus se prolongaba durmieronse los apóstoles¹, segun dice san Lucas. Al despertarse fué cuando vieron á Jesus trans-

1. Luc. ix, 32. — Esto viene demostrarnos la diferencia que existe entre la oracion de los Senorosos y la de los tibios; la oracion de los fervorosos, como dice el Sabio, *es mejor al fin que al principio*, Eccl. vii, 9, puesto que termina con una feliz transfiguracion, como aparece en lo sucedido á Nuestro Señor: mientras que la de los tibios es mejor al principio que al fin, porque al principiar su oracion ruegan con gran fervor, mas cansanse luego y nunca consiguen la transfiguracion interior, fruto principal de dicho ejercicio. Si entramos dentro de nosotros mismos hallarémolos que faltamos amenudo en dicho punto. Así es que por ese mero hecho perdemos infinidad de gracias que el Señor nos otorgaria si aportásemos mas fervor en nuestras oraciones y orasemos con mas detenimiento. Consideremos por lo tanto que, por muy adornados que nos hallemos, Dios nos muestra repetidas veces su misericordia despertan donos por medio de súbitas luces que nos descubren su gloria y nos llenan de consuelo, sin que lo merezcamos, como acoateció á los tres apóstoles en el caso de que tratando estamos. (Du Pont, Meditat. 3. p. 22. medit.). — ¡ De cuántas gracias nos priva la somnolencia del alma! Mas es preciso notar que esta somnolencia espiritual puede provenir de dos causas, y que es de dos clases: una producida por debilidad y cansancio; y otra por tibieza y negligencia. Jesus excusa la primera; conoce nuestra miseria. Autor de la naturaleza, sabe cuales son sus necesidades; sabe que incapaz de permanecer durante largo espacio de tiempo en la contemplacion de las cosas celestiales, nuestro espíritu vese obligado, así como nuestro cuerpo á entregarse de vez en cuando al descanso, y reparar ó temperar, por medio de un pasajero sueño las fuerzas que necesita para emprender de nuevo su trabajo. No vemos que Jesus eche en cara á sus apóstoles el sueño á que se entregaron. Ni aún permite que ese sueño les prive de la vista ó contemplacion de su gloria. Mas el sueño producido por la pereza, disgusto, olvido de Dios no está exento de culpa, y es por desgracia el mas comun. Y lo que es aún mas funesto es que fácilmente se engaña uno y toma el uno por el otro. Sucede muchas veces que nos solemos equivocar respecto de esto; consideramos ó tomamos nuestra negligencia como debilidad; erigimos nuestra mala voluntad

figurado ante ellos, y *al mismo tiempo aparecieron Moises y Elias*. ¿ En qué conocieron los apóstoles quienes eran aquellos dos personajes? Los reconocieron, dice Origenes, en estas dos señales, en

en impotencia, y queremos justificar á nuestros propios ojos nuestro continuo reposo, con la necesidad que tenemos de descansar de vez en cuando. Para poder distinguir de que clase es el sueño á que nuestra alma se entrega tan amenudo, examinemos tres puntos que nos le darán á conocer. 1º ¿ De donde procede? ¿ Es acaso de un fondo de indolencia que hace penosos nuestros deberes, ó de un laudable ardor de querer cumplir con mas celo y utilidad? 2º ¿ Cómo es? ¿ Consumimos en él mismo gran espacio de tiempo? ¿ Le empleamos en ocupaciones que nos alejan de Dios? ¿ ó llevamos á esas necesarias distracciones el apego á nuestras obligaciones y el deseo de volver á emprenderlas? 3º ¿ Qué se sigue á este sueño? ¿ Salimos de él mas fervientes ó mas tibios? ¿ sacamos del mismo nuevo celo para cumplir con los deberes de nuestro estado y con nuestros santos ejercicios? ¿ O llevamos, á la diversion ó distraccion necesarias, un espíritu disipado, un gusto ó placer frivolo que no hace desagradables unas y otras? — Una práctica muy conveniente para hacer que esos sueños ó somnolencias del alma sean ménos precisos y mas cortos es el variar nuestras ocupaciones. El cambio es ya de por sí uno especie de descanso. Los trabajos entremezclados causan ménos. Se pasa de unos á otros aportando nuevo vigor. Fruto de grande y profunda sabiduria era la regla que el padre de la vida monástica en el Occidente dictado habia, y que ha conservado, en las monasterios en que está en vigor todavia, una pureza y regularidad, una altura y perfeccion que causa la admiracion del mundo y es lo edificacion de la Iglesia. Los trabajos corporales y los divinos y sagrados oficios se enlazan, se siguen y combinan de tal modo que el cuerpo descansa de las fatigas del campo con los cánticos sagrados y el espíritu se reposa de la contemplacion con el trabajo material. Diversifiquemos tambien nosotros nuestras ocupaciones y ejercicios y de este modo no nos serán penosos. Hagamos seguir, á los deberes propios de nuestro estado, la oracion; á las meditaciones, la lectura piadosa. Cada uno de nuestros actos descansará en el que le sigue del que le precedió y experimentarémolos en menor escala la triste necesidad del descanso. (La Luzerne, *Expl. de los Evang.* 2. dom. de Cuar.).

que uno de ellos llevaba en sus manos las tablas de la ley y en que el otro estaba sobre un carro de fuego ¹.

Pero aún es mas importante el saber porque quiso el Salvador que Moises y Elias estuviesen presentes á su transfiguracion. En primer lugar, nos dice san Juan Crisostomo, lo quiso para destruir el error muy generalizado entre el pueblo que tomaba á Jesus, ya por Elias, ya por Jeremias ó alguno de los otros profetas. Al mostrarse á sus apóstoles entre el mas ilustre de los patriarcas y el mas notable de los profetas, les dió á entender, y en su persona á todos los que tenian erradas opiniones sobre su personalidad, que diferencia habia entre él y los mas santos personajes de la antigüedad. Pues apareció entre Moises y Elias como su maestro y estos estaban en su presencia en actitud respetuosa como servidores prontos á ejecutar sus órdenes y como adoradores que le prestaban homenaje. Jesus no era pues ni Elias, ni Jeremias, ni ninguno de los profetas, pero Él era superior á todos, todos ellos no habian sido mas

1. Moyses cum tabulis legis, Elias cum curru igneo advenit; et inde apostoli eos agnoverunt (Orig. *Hom. 3 in Matth.*). — Quæres, unde Petrus agnovit hos duos loquentes cum Jesu esse Mosen et Eliam? Respondeo: *Primo*, potuisse eum ipsos agnoscere ex colloquio cum Christo. Videtur enim Moses dixisse Christo: Salve, Messia salvator noster. Tu es ille cujus passionem ego tot sacrificiis, ac præsertim occiso agno, et perfecto Pascha præfiguravi. Elias vero: Tu es cujus resurrectionem ego in filio viduæ, quem ad vitam revocavi, ac cujus ascensionem ego curru igneo raptus in cælum representavi, etc. Forte etiam Christus eos, aut ipsi se invicem suis nominibus appellabant et nominabant. — *Secundo*, potuit eos agnoscere Petrus ex specie et habitu, qua eorum imagines pingebantur, vel (si hæc pictura imaginum ob metum idololatricæ non erat apud Judæos in usu) certe describebantur in sancta Scriptura et Traditione Majorum; v. g. Elias agnosci potuit ex zona pellicea et melote, que vestiri solebat, *IV Reg. 1*; Moses ex facie cornuta, imo si Drutmaro hic Origeni id asserenti credimus, apparuit Moses cum tabulis legis, Elias cum curru igneo. — *Tertio*, et maxime eos agnovit Petrus et inspiratione divina. Ita Tertullianus et alii superius citati. (CORN. A LAP. *Comm. in Matth. XVII, 4*).

que sus heraldos, y san Pedro dijo la verdad cuando, seis dias ántes, le habia reconocido y proclamado como verdadero Hijo de Dios ².

El mismo san Juan Crisostomo dá aún otra razon de la presencia de Moises y Elias sobre el Tabor durante la transfiguracion del Señor. Saca esta nueva razon de que los doctores de la ley y los fariseos, partidarios acerrimos de una ley que no habia sido promulgada sino para algun espacio de tiempo, imaginabanse que debia ser eterna ³, que el Mesias, léjos de abrogarla, no haria mas que confirmarla. Poseidos de tan falsas ideas, no podian creer que Jesus, que parecia atacar algo á su ley, fuese el verdadero Mesias; eran asaz atrevidos para decir publicamente que Jesus era un prevaricador, criminal y digno de castigo por violar temerariamente la ley de sus Padres. Preciso es pues que el Hijo de Dios fuese plenamente justificado de estas acusaciones; era preciso persuadir á los que dudaban que estaba por encima de la ley. Esto es pues lo que hacen Moises y Elias en el misterio de la Transfiguracion. Era el uno el ministro de que Dios se sirviera para promulgar su ley; y el otro el mas celoso profeta de su cumplimiento y defensa. Si Jesus hubiera sido un violador de la Ley ¿no le hubieran Moises y Elias recriminado por su impiedad? Pero no solo no le hacen recriminacion alguna, sino que le tributan justo homenaje. Jesus no es pues un violador de la ley, sino que está por cima de ley misma, es el autor de ella y la transforma y modifica cual le place. No se revela contra las profecias sino que viene á cumplirlas á Él solo se refieren de Él solo hablan, en Él tienen su debido cumplimiento Hé ahí, repito una vez mas, lo que significa la presencia de Moises

1. Primum, quoniam turbæ alii Eliam, alii Jeremiam, aut unum ex prophetis opinabantur; idcirco Moyses et Elias, prophetarum vertices, in medium sunt producti, ut quam magnum sit inter servos et Dominum discrimen oculis cernerent, atque recte laudatum crederent Petrum, qui Filium Dei illum confessus est (S. JOAH. CHRYSOST. *Hom. 57. in Matth.*).

y de Elias en el Tabor y unicamente para otorgar este testimonio es para lo que aparecen¹.

La tercera razon de la presencia de Moises y Elias sobre el monte Tabor se deduce de que Jesus citaba frecuentemente la ley y los profetas para justificar su conducta, para probar lo divino de su mision. Siendo esto, era muy conveniente que la ley representada por Moises y los profetas por Elias, compareciesen al ménos una vez durante su vida, para asegurar que tenia razon al citarlos en confirmacion de sus actos; que nada enseñaban que no estuviese con su Persona sacratísima ó con su Cuerpo místico, que es la Iglesia, ó la nueva Ley que á publicar iba relacionado; y que no le habian precedido sino para ser figura suya, predecirle, anunciarle y servir en todos los siglos para manifestar su divinidad y su gloria.

Con su aparicion, en fin, demuestran Moises y Elias que el Cristo es el juez de vivos y muertos, el Señor y dueño de la vida y la muerte. Los muertos, en efecto, por Él solo viven, puesto que resucitar pudo á Moisés que muerto estaba. ¿Dónde están lo que dicen que nadie ha vuelto de la otra vida? Moises les desmiente, lo mismo que todos aquellos á quienes Jesus resucitó. ¿No piden los Judíos milagros en el cielo ó en el infierno? Ahí tienen á Elias sacado del paraiso, ahí está Moises salido del limbo².

1. Quia continuo illum Judæi tanquam lapis transgressorem accusabant, ut ostendat nullatenus a Moyse iri permissum ut quam legem dedit, ab eo conculcaretur (ut illi putabant), qui nec astitisset illi quidem ullo pacto. nec obediisset: Eliam vero, qui pro Dei gloria zelavit, nunquam illi vel obsecuturum vel adjuturum, si Deo contrarius exstitisset, seipsum Deum asserens, si non esset (S. JUAN. CHRYSOST. loc. cit.).

2. *Et ecce apparuerunt eis Moyses et Elias cum eo loquentes.* — Quæres, cur hi duo præ aliis Prophetis apparuerunt?... Dico causam fuisse quod Moses fuerit legislator legis veteris; Elias vero princeps prophetiæ et prophetarum: quare ipse representavit totum prophetarum chorum. Hi ergo duo apparuerunt, ut ostenderent Christum vere esse Messiam, Salvatorem mundi a se in lege et prophetis promissum. Per

¡ Admiremos, pues, que noble acompañamiento en la gloria del Salvador constituyen Moises y Elias durante la transfiguracion y que prueba de su divinidad con su presencia otorgan!

Mosen igitur ostenditur lex, per Eliam prophetia, in Christum conspirare, ac utramque jam officio suo perfunctam terminari et dare locum Christo, novo legislatori et prophetæ a Deo misso, atque per omnes prophetæ ac nominatim per Mosen promisso, *Deuter. xviii, 18*: « Prophetam, inquit, suscitabo eis de medio fratrum suorum similem tui, et ponam verba mea in ore ejus. » Hieronymus, Chrysostomus, Ambrosius et Euthymius. Addit S. Hieronymus, lib. II. *Contra Jovin.*, Mosen et Eliam hanc visionem meruisse, quia æque ut Christus quadraginta diebus jejunarunt in monte. Hinc Tertullianus, Origenes, Nazianzenus et alii censent hanc visionem humanitatis Christi in transfiguratione representatam (æque ac representata fuit Eliæ in spiritu auræ tenuis, quo se illi ostendit Deus, *III Reg. xix*, ait Abulensis) et promissam fuisse Mosi a Deo, cum ei cupienti petentique faciem Dei videre, Deus respondit, dixitque: « Posteriora mea videbis, faciem autem meam videre non poteris, » *Exodi xxxiii, 23*. Quod in sensu litterali verum esse nequit, sed tantum in symbolico, ut ibidem ostendi. Nam in sensu litterali Moses vidit ibidem dorsum Dei in corpore luminoso et glorioso, ab angelo Dei vicario assumpto: quæ visio, teste S. Hilario, fuit typus transfigurationis Christi, in qua Moses vidit gloriam humanitatis Christi. — Sex alias causas dat S. Thomas, *III part., Quæst. XLV, art. 3, ad 3*, quas audi: Prima est hæc, quia enim turbæ dicebant eum esse Eliam, vel Jeremiam, aut unum ex prophetis, capita prophetarum secum ducit, ut saltem hinc appareat differentia servorum et Domini. Secunda ratio est, quia Moyses legem dedit, Elias pro gloria Domini æmulator fuit: unde per hoc, quod simul cum Christo apparent, excluditur calumnia Judæorum accusantium Christum, tanquam transgressorem legis et blasphemum, Dei sibi gloriam usurpantem. Tertia ratio est, ut ostendat se habere potestatem mortis et vitæ, et esse judicem mortuorum et vivorum, per hoc quod Moysem jam mortuum et Eliam adhuc viventem secum ducit. Quarta ratio est, quia sicut Lucas dicit: « Loquebantur cum eo de excessu, quem completurus erat in Jerusalem, id est de passione et morte sua; et ideo, ut super hoc discipulorum animos confirmaret, inducit eos in medium, qui se morti expo-

II. *Su conversacion con Jesus.* — Notemos ahora que Moises y Elias no fueron mudos personajes en la Transfiguracion del Señor. Jesus quiso honrarles permitiéndoles que hablasen con Él, como dice el Evangelio. ¿Y de qué hablaban? San Lucas nos lo dice: *Hablaban de lo que habia de sufrir en Jerusalem*¹. ¿Qué es lo que habia de sufrir? La muerte de cruz, muerte que en sí sola encierra el tormento y dolores de otras muchas. « ¿No es, en efecto, un exceso de bondad que el Señor de todas las cosas se haya dignado sufrir por su esclavo, un Dios sufriendo por el hombre su enemigo, una tan gran magestad padecer por un gusano miserable de la tierra? ¿No es acaso por un exceso de amor que el Salvador para rescatarnos y redimirnos superabundantemente, haya querido verter hasta la última gota de su sangre, cuando una sola hubiera bastado para ello? ¿No es por un exceso de amor por lo que, desde el huerto de los Olivos hasta la cruz haya querido quedar abandonado sin ninguna clase de consuelo ni interior ni exterior? ¿No es un exceso de obediencia y de humildad el que se haya anonadado haciéndose obediente hasta la muerte y muerte de cruz? ¿No es

suerunt pro Deo. Nam Moyses cum periculo mortis se obtulit Pharaoni, Elias vero regi Achab. Quinta ratio est, quia volebat ut discipuli sui æmularentur Moysi mansuetudinem et zelum Eliæ. Sextam rationem et zelum Eliæ. Sextam rationem addit Hilarius, ut ostenderet scilicet se per legem, quam dedit Moyses, et per prophetas, inter quos fuit Elias præcipuus, esse prædicatum. Denique Elies æquatur Mosi affectu, non effectu: non effectu: plura enim gessit Moses, quam Elias. Audi S. Ambrosium, lib. I *De Jacob et Vita beata*, cap. VIII: « Operationes, inquit, bono commendantur affectu. Neque enim minus beatus Elias quam Moyses; cum alter cibi indigus, melotide vili, sine filiis, sine sumptu, sine comite, alter populi ductor, lætus sobole, succinctus potentia, diverso genere meritum æquale fundaverint, quando cum Domino in resurrectionis gloria refulserunt. Videtur enim parem his quasi paribus gloriae suæ testibus dedisse mercedem. » (CORN. A LAP. *Comm. in Matth.* XVII, 3).

1. Luc. ix, 31.

un exceso de pobreza, que no haya tenido donde reclinar su cabeza, que haya tenido que usar un pedazo de madera como lecho, que una corona de espinas haya sido su almohada y clavos crueles en vez de guantes y calzado? ¿No es exceso de paciencia el soportar las injurias, cuando le desnudaron, le cubieron de salivas y le cargaron de oprobios y maldiciones, cuando le insultaron ignominiosamente, arrojándole de la ciudad como á un malechor, elevándole como á serpiente venenosa cuando hasta su último suspiro, le trataron como al mas empedernido y despreciable de los criminales? Si no hubiera sido excesivo todo esto, su sola prevision en el jardin de los Olivos, no hubiera hecho derramar á su cuerpo sudor de sangre. Preciso no es considerar amenudo estos excesos de bondad; de caridad, de humildad, obediencia, pobreza y paciencia, porque tuvieron por causa nuestro exceso de orgullo, desenfreno, envidias, impaciencias, placeres sensuales y vergonzosa vanidad. Si no pensamos amenudo y meditamos estos excesos de amor y sino corregimos en nosotros lo que para Jesus fué causa de sus tormentos, excederemos ciertamente en ingratitud lo que el Señor mismo excedió en amor¹. »

Mas ¿porqué quiso el Salvador ocuparse del triste asunto de su muerte hablando de ello con Moises y Elias, durante su gloria transfiguracion? Pues fué en primer lugar, dicen los santos Padres, por el gusto que tenia en hablar de ello. No os admireis, mis amados hermanos, de tal aseveracion que es perfectamente creible y justificada. Verdad es que la muerte del Salvador puede ser considerada como un doloroso bautismo en el que la sangre de un Dios ha purificado al mundo, y bajo este punto de vista no puede ménos de encerrar en sí esta muerte un pensamiento doloroso. Pero se la puede considerar tambien cual glorioso combate, ó mas bien como un triunfo. « ¿No es acaso un triunfo, exclama san Hilario de Poitiers, el ser perseguido por los Judíos y ofrecerse ó entregarse Él por sí á sus perseguidores; el escuchar su sentencia de muerte, pa-

1. Marchant, *Rat. Prædic.* dom. 2. Quadrag.